Agonía y Oración de Jesús en el Huerto

Al salir del Cenáculo se dirigió Jesús con sus discípulos hacia el monte de los Olivos. Por el camino fue platicando con ellos y profetizó el escándalo y fuga de los discípulos y por segunda vez, las negaciones de Pedro.

Atravesaron el torrente Cedrón y llegaron al huerto de Getsemaní. A la entrada dijo a sus discípulos: «Sentaos aquí, mientras Yo voy a orar». Y tomando consigo a Pedro, a Santiago y Juan, empezó a entristecerse y a acongojarse diciendo: «Triste está mi alma hasta la muerte: esperad aquí y velad conmigo».

Adelantándose de ellos como la distancia de un tiro de piedra y cayendo de hinojos, echado sobre su rostro, oró así: «Padre mío, si es posible, pase de Mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya».

Volvió a sus discípulos y los halló dormidos. Y les dijo: «¿No habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para que no caigáis en la tentación. El espíritu, en verdad, está pronto, mas la carne es débil».

Se fue y segunda vez oró con las mismas palabras; y volviendo a sus discípulos, segunda vez los halló dormidos.

Por tercera vez oró Jesús con las mismas palabras a su Padre. Entonces se le apareció un ángel, confortándole. Y entrando en agonía, oraba con mayor vehemencia. Y fue su sudor como gotas de sangre cayendo hasta la tierra.

Por fin volvió por tercera vez a sus discípulos y les dijo: «Dormid ya y reposad: llegó la hora. Levantaos y vamos: ha llegado el que me entregará».

El traidor Judas conocía este lugar del Huerto que solía frecuentar Jesús.

Estando Jesús pronunciando las últimas palabras a sus discípulos, llegó Judas acompañado de una gran tropa de gentes armadas, enviadas por los príncipes de los sacerdotes y los escribas y los ancianos. Judas les había dicho: «Aquél a quien yo besare, ése es: prendedle». Llegó a Jesús y le dijo: «Dios te guarde, Maestro». Y le besó. Y Jesús le dijo, con amargo reproche: «Amigo, ¿a qué viniste? Judas, ¿con un beso entregas al hijo del hombre?». Jesús, entonces, sabiendo todo lo que había de ocurrir, se adelantó y dijo: «¿A quien buscáis?». Le respondieron: «A Jesús Nazareno». Jesús les dice: «Yo soy». Y al oír esto, todos cayeron en tierra. Jesús les volvió a preguntar en la misma forma y al contestarle dijo: «Os he dicho que Yo soy; pero si me buscáis a Mí, dejad marchar a estos».

Entonces aquella turba echó mano de Jesús y le prendió. Pedro, sacando una espada, arremetió contra ellos y cortó la oreja a un esbirro. Pero Jesús reprendió a Pedro y restituyó la oreja a aquel hombre. Y cuando se llevaron a Cristo maniatado, todos los discípulos huyeron abandonándole.

Marcelino Alfonso Pérez